



¿FALTAN CINCO MINUTOS?

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno

Agosto de 2003.

Hace casi medio siglo o algo más, Susanne Labin escribió un pequeño libro titulado “*Faltan cinco minutos*”, (“Il est moins cinq” o ‘son menos cinco’).

Esta mujer quiso decir con esas palabras que la humanidad estaba en la inminencia de ocurrirle algo catastrófico: caer bajo el dominio comunista. Tan preocupada estaba que luego viajó a Hong Kong, donde se dedicó a interrogar a los que habían logrado huir de China comunista refugiándose en ese territorio todavía británico.

La expresión ‘*faltan cinco minutos*’ es un aviso en lenguaje metafórico que anuncia lo que viene, lo que está ‘al llegar’, próximo e inmediato. Pero escrito por la pluma de Susanne Labin, encerraban una amenaza que a ella le parecía insalvable: ya era tarde o demasiado tarde.

¿Cómo se puede llegar a una situación tan crítica, al no disponer de tiempo suficiente para reaccionar? No nos quedemos en el siglo pasado. Actualmente, en el comienzo del XXIº, ¿tiene utilidad una advertencia como aquella, aplicada hoy a nuevas y distintas amenazas? ¿Habremos llegado al borde de una situación extrema, a algo que tendrá un resultado inexorable, no deseado y por eso mismos, imprevistos? ¿Se ha llegado a alguna cornisa?

Esos interrogantes nos aconsejan revisar lo que está ocurriendo en la humanidad y buscar algo: si es que existe algo que pueda servir de anticipación o de prólogo a un desemboque de graves consecuencias.

Lo primero que percibimos es la disponibilidad de armas de gran poder de destrucción y matanza, que en otro trabajo calificamos de “insolencia histórica”, tomando palabras del Doctor Jorge García Venturini. Ha sido ‘insolente’ e imprudente cruzar esa frontera tecnológica, al disponerse de instrumentos capaces de anular el futuro, mucho más grave aun cuando se perdió la exclusividad política y los conocimientos estuvieron al alcance de múltiples grupos humanos.

Numerosos libros y publicaciones afirmaron que en Alamo Gordo (Nuevo México, Estados Unidos) había ocurrido algo verdaderamente ‘histórico’. En cambio, nos parece que eso ha sido algo verdaderamente ‘anti histórico’, atentatorio contra la continuidad de la Historia, contra la utilidad de las salidas políticas que requieren siempre un rédito posterior y no territorios y estructuras calcinadas.

Cuando la existencia de amenazas terroristas juega hoy el rol de Damocles, se tiene derecho a pensar, no tanto en las medidas que se adoptan o que se deben adoptar, sino pensar en lo que esta situación significa. ¿Hacia dónde marcha así la humanidad? ¿Por qué se han originado esas energías? ¿Significan, tal vez, un estado exacerbado, irreversible y extremo de ‘unos pocos contra todos’?

No encontramos alguna semejanza con hechos históricos, porque si los enfrentamientos innegociables llegaron a una división total, como si se tratara de Roma contra Cartago, en aquellos

tiempos los hombres no tenían en sus manos lo que hoy tienen. Aníbal y Escipión, con todo el respeto histórico que han merecido, parecen hoy comparativamente con Bin Laden, lidiadores de circo, donde ni siquiera amenazaban a los espectadores.

Con este concepto queremos dejar muy claro que en estas décadas que vivimos, el riesgo incluye a los que no son partícipes ni influyentes en un conflicto. ¿Qué papel cumplían los pasajeros de los aviones que fueron estrellados en septiembre de 2001? Ningún papel, ni influencia, ni culpa. Eran sólo pasajeros. ¿Qué participación conflictiva tenían los argentinos que murieron en los atentados contra la embajada de Israel y contra la AMIA? Ninguna: eran empleados, trabajadores, vecinos, transeúntes.

Entonces en la actualidad, la agresividad no distingue entre el blanco elegido y las víctimas inocentes, a las que sólo les queda la resignación de sufrir consecuencias no deseadas ni buscadas. Los daños se generalizan: crecen en sus alcances y pueden ocurrir en los lugares menos esperados.

Veamos a continuación el tema de la naturaleza: los daños ecológicos han alcanzado niveles suficientemente alarmantes como para exigir una alerta mundial, que tuvo su primera resonancia global en la cumbre de Río de 1992.

El ‘calentamiento’ o ‘efecto invernadero’, entre otros resultados, ha logrado que en los últimos 40 o 50 años comience el derretimiento de los hielos polares y de los hielos continentales. Se sospecha que los calores extremos por los que está atravesando Europa en este verano de 2003, no serían ajenos a aquella anomalía climática. El fenómeno del ‘Niño’ en el Océano Pacífico, con orígenes no explicados suficientemente, agrega más expectativas sobre una naturaleza que parece haber reaccionado abandonando su antigua pasividad.

Si a ello se agrega todas las contaminaciones y destrucciones causadas directamente por la ‘mano del hombre’, incluyendo factores todavía agravantes, el panorama geográfico de conjunto reúne condiciones de riesgo contra la hospitalidad del planeta para la flora, para la fauna y para nosotros los humanos, que recibiríamos como ‘boomerang’ algo parecido a aquello de “con la misma vara con la que midas, serás medido”. Hemos agredido a la naturaleza: ¿cómo reaccionará ella contra nosotros?

Este dinamismo que altera nuestro ‘habitat’ continúa sin pausas: ¿hasta cuándo? ¿Tendrá que llegarse a situaciones de extrema inhospitalidad para que la reacción sea obligatoria?

Ahora bien: si la proliferación de armas terribles y el avance de los daños ecológicos, representan dos amenazas para la hospitalidad del planeta, al mismo tiempo existe una gran demanda para que ese hospedaje no sólo se mantenga sino que aumente: es la explosión demográfica, es decir, cada año hay más seres humanos, lo que significa más espacio para habitar, mejores condiciones ambientales para vivir en ellas, y más recursos para consumir. El género humano está aumentando a razón de 90/100 millones de seres anualmente.

Ese crecimiento tiene claras explicaciones porque los motivos han sido identificados en las áreas científica y tecnológica. Si durante el siglo XIX la humanidad aumentó sólo el 50% - de 1.000 millones de habitantes en 1800 a 1.500 millones en 1899 -, durante el siglo XX ese aumento cuadruplicó esa cantidad (6.000 millones en 1999), absorbiendo el número tan elevado de muertes en dos guerras mundiales y en otras intermedias y posteriores.

Ese cambio cuantitativo y cualitativo, y también acelerado, se ha producido por la irrupción de conocimientos aplicativos que mejoraron las condiciones para la vida, disminuyendo la tasa de mortalidad y aumentando la esperanza de vida, de manera que la tasa de natalidad se sobrepuso contra todos los factores que antes la disminuían o neutralizaban.

Entre esos conocimientos aplicados se enumeran: el avance en las capacidades médicas de prevención – incluyendo las campañas masivas de vacunación – y de tratamiento; el mejoramiento de las condiciones higiénicas: servicios sanitarios, potabilización del agua, tratamiento de residuos, desinfección ambiental; aumento en el rendimiento agrícola: fertilizantes, lucha antiparasitaria, ‘revolución verde’; mejores ganados: vacunación, cruces, fiscalización sanitaria; mejor conservación de los alimentos: selección, disecación, refrigeración, envases; difusión cultural, y realmente, otros.

El aumento demográfico unido a situaciones socio-económicas intolerables, ha causado y sigue causando grandes migraciones humanas, a veces expulsadas, que ponen a prueba la convivencia y las nuevas situaciones económicas en los países receptores. Los pueblos pierden así su uniformidad étnica: deben vivir con extraños, con advenedizos. Sólo el transcurso del tiempo permitirá comprobar el resultado: la tolerancia y la incorporación, o la tensión y el rechazo.

De todos modos, el control social cobra dificultad con las nuevas situaciones demográficas: aumenta la exigencia de seguridad, se perturba el sistema del trabajo, y las urbes se convierten en las zonas más complicadas.

Entre esos emigrantes suelen llegar personajes inadaptables y aun, agentes de descomposición social o de agresión. Su mínima cantidad no disminuye su peligrosidad: los ejemplos conocidos son elocuentes. Pasan o necesitan pasar desapercibidos entre los grupos o multitudes que abandonan sus lugares de origen, y todavía pueden llegar con sus maletas y cómodamente sentados en butacas de avión.

El peligro 'entra' así donde 'el filtro' no existe o donde es insuficiente. Penetra 'en silencio' como esos gérmenes cuya virulencia aparece demorada o confundida entre otros malestares. Pueden permanecer inactivos durante años, conviviendo en el pueblo que los hospeda, hasta que reciben la orden de entrar en acción cuando su presencia ha sido incorporada al medio circundante y sus intenciones, indetectadas.

Si es posible reunir en una amalgama las cuatro dinámicas – armas temibles, daños ambientales, explosión demográfica, grupos peligrosos -, la combinación proporciona una resultante que con eufemismo se la denomina riesgo o bien amenaza, cuando en realidad se trata de un peligro creciente.

¿Podría la resultante convertirse en una detonación? Hasta este momento esas detonaciones han sido locales: Palestina, Filipinas, Indonesia, Chechenia, también la Argentina –atentados contra la embajada del Estado de Israel y contra la AMIA, ambos en Buenos Aires-, pero su impacto psicológico no fue sólo local: fue mundial y hasta ahora llegó a expresiones mayúsculas en el ataque solapado a las torres gemelas de Nueva York y al Pentágono.

Los autores de los atentados han nacido en el mismo pueblo al que han agredido o bien han llegado desde el exterior. Parecen seres con los que no se puede tratar, negociar ni menos disuadir.

El General Beaufre, considerado entre nosotros como el 'padre intelectual' de la 'disuasión' estratégica, pudo reconocer poco antes de fallecer que ese efecto paralizante, riesgo compartido entre enemigos, se podía perder cuando se enteró que conocimientos tecnológicos muy peligrosos habían evadido el monopolio político y estaban ya al alcance de grupos humanos.

Karl W. Deutsch en su libro "El análisis de las Relaciones Internacionales"¹, reconoció las vulnerabilidades de la llamada "teoría de la disuasión" que calificó de graves, teoría "plagada de puntos intelectualmente débiles"², que identificó en los siguientes temas:

- 1) Establece esa teoría que la estabilidad estratégica es el resultado de un balance equilibrado entre los oponentes, descartando que las capacidades puedan aplicarse en otros frentes y a plazos largos³.
- 2) También afirma que la enemistad es invariable y no acepta la cooperación entre los adversarios, fuera del área donde aceptan disuadirse.
- 3) Confía en que el enfrentamiento es único e irrepetible entre los enfrentados.
- 4) Se apoya en que los adversarios poseen un acabado control sobre sus propias conductas, impermeables a variantes durante los períodos de máxima tensión.

¹ Editado en Buenos Aires por Paidós en 1970. El original: "The Analysis of International Relations", Prentice-Hall, Englewood, New Jersey, USA, 1968).

² Ob. Citada, página 155.

³ Tiene semejanza con la nueva estrategia de EEUU – según Zbigniew Brzezinski, desde la década de 1980 – agrediendo a la URSS en sus vulnerabilidades interiores, y no en el frente estratégico militar.

- 5) No acepta que los enfrentados traten de neutralizar con el tiempo el enfrentamiento, dejarlo atrás, con una política para perdurar en el tiempo más allá de los períodos riesgosos.
- 6) Entiende que los adversarios serán siempre racionales y lo seguirán siendo, aun bajo un clima de alta tensión política⁴.
- 7) Supone que entre los enfrentados, la superioridad estratégica corresponde siempre al que es el amenazador.
- 8) Parte de la base de que los objetivos de los adversarios son invariables, no han cambiado sus valores, aceptan siempre el riesgo compartido y que lo “impensable” no dejará de ser ‘impensable’.

Deutsch acepta el fracaso peor de la disuasión, que es el que no logra impedir la guerra:

- 1) Cuando ella comienza imprevistamente, por ejemplo, si los beligerantes son ‘empujados’ por sucesos incontrolables en un área irrenunciable, hacia una situación bélica irreversible;
- 2) Cuando es iniciada desde un nivel estratégico intermedio, insubordinado;
- 3) Por un accidente tecnológico de graves consecuencias;
- 4) Provocada por un tercer país no incluido en el enfrentamiento⁵.

También acepta la acción de saboteadores e infiltrados que pueden lograr daños importantes, pero siempre como un complemento de la presión política⁶.

La relación entre los grupos fanatizados y las armas temibles, es una posibilidad abierta. Existen entre ellos vasos comunicantes, pero tanto en manos racionales como irracionales, las armas de enorme potencia han creado serias preocupaciones en quienes han meditado sobre esta circunstancia. Einstein dijo que la humanidad ya contaba con el arma necesaria para suicidarse.

Varios pensadores han abierto el tema del “fin de la Historia”. El conocido libro de Francis Fukuyama en el que cree que el proceso histórico entrará en un letargo definitivo con la democracia y el capitalismo, meta que pondrá fin a la evolución, ha merecido duras críticas, fuertes adjetivos y algunos comentarios risueños (le falta sentido común).

Henri Lefevre escribió “La violencia y el fin de la Historia”⁷, en el cual trató de resumir los pensamientos de los que reflexionaron sobre la historicidad y su meta final (Hegel, Marx, Nietzsche); de los que piensan que la Historia se ha eclipsado, se ha oscurecido; de los que rechazan el conocimiento histórico; de los que han querido perpetuar un statu quo dando por terminada la Historia; de los que no encuentran el sentido de la Historia, extraviada, deambulante (alienada).

En su “Resumen y Conclusiones”, Lefevre admite tres hipótesis para la evolución histórica⁸: 1) La continuidad de los Estados con sus políticas; 2) La catástrofe en un final trágico por la actividad de fuerzas brutales (guerra mundial o casi mundial) hacia la autodestrucción; 3) Una continuación ‘utópica’ con salida, con un más allá, con la continuidad histórica hacia una etapa que algunos prefieren como utopía soñada por ellos, aunque el proyecto parezca muy difícil.

En nuestra Argentina el Doctor Jorge García Venturini escribió “Ante el fin de la Historia”⁹, en el cual explica la aceleración de la historia; su relación con la ‘teoría de la relatividad’ – Einstein, ‘espejo de nuestro tiempo’ – donde el ‘apresuramiento’ histórico ocurre en toda la humanidad

⁴ Se recuerda la advertencia del Presidente Kennedy: “Sólo disuadiremos a un enemigo de atacarnos nuclearmente si nuestro poder de represalia es tan fuerte y tan invulnerable que lo convenza de que será destruido por nuestra respuesta.... Pero este concepto disuasorio, tiene una dimensión racional únicamente cuando lo tienen en cuenta personas racionales. Y la historia de nuestro planeta nos enseña que muy raras veces los actos humanos fueron dictados por la razón. Debemos, pues, tomar en consideración las posibilidades imprevisibles de un ataque irracional, de un mal cálculo, de una guerra accidental. La índole de la guerra moderna tiende a exaltar esas posibilidades.... (“Cuando estalle la guerra”, Martín Caidin, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1972, pág. 44 y 45).

⁵ “Los nervios del Gobierno”, Karl W. Deutsch, Ed. Paidós, Bs. Aires, 1971, pág. 101.

⁶ Ob. Citada en 1: página 171.

⁷ Ed. Siglo Veinte, Bs. Aires, 1973.

⁸ Ob. Citada de Lefevre: pág. 221 y siguientes.

⁹ Ed. Troquel, 5ta edición, Bs. Aires, 1971.

simultáneamente, sin islas, haciéndose 'isocrónico', en un mundo que se ha encogido, dando más 'densidad histórica' por año, donde la celeridad podría llegar más rápido a una situación que se anticipó a su madurez; con el tiempo venciendo las distancias; con acontecimientos que no llegan a lograr consecuencias propias porque caen bajo el cúmulo de otros acontecimientos simultáneos y cobran 'fugacidad'; y entrando a un ritmo que gana complejidad, produce cambios incesantes cuyos análisis tienen cortas vigencias, y que exige una interpretación de conjunto haciendo inteligible lo que parece irreconocible e inexplicable.

Cuando el autor entiende que aumentó la "densidad histórica" - muchos más sucesos cada año porque se han multiplicado los actores - está señalando que el 'tiempo también se ha encogido': lo que ocurre dura poco, los plazos disminuyen y el futuro parece estar cada vez más próximo, como si pasado y futuro se unieran entre sí dando fugacidad al presente.

En el Capítulo V, García Venturini desarrolla el tema del "fin de los tiempos": "*un futuro insólito aguarda a nuestra historia, al punto que hasta es posible – y muy probable, además – la insolencia suprema: que ni siquiera tenga futuro*", opinión que coincide con la de Einstein.

Por último Karl Jaspers en "La bomba atómica y el futuro de la Humanidad", afirmó: "Bajo la aparente calma de los acontecimientos cotidianos nos hallamos ante la posibilidad real del fin del mundo", citado por García Venturini.

Los sucesos de mayor peligrosidad se están produciendo en los 'chisporroteos' donde se combina la baja pasionalidad con la violencia de la brutal agresividad. La transición hacia el uso de un poder destructivo muy superior, no es una espera: ya ocurrió hace ocho años cuando una minoría fanática lanzó gases mortales en el subterráneo de Tokio. La espera de nuevos ejemplos, ¿cuánto tardará?¹⁰

Los incesantes movimientos humanos de una región hacia otra, logran mezclar las poblaciones y también sus lealtades, poniendo en duda las cohesiones.

La degradación de las condiciones geográficas es el elemento que por su ('por ahora') lenta progresividad, parece, entre todos, el mejor analizable. Nadie está esperando un estallido telúrico ni de cuerpos celestes: es lo que se supone.

En conjunto, la evolución en el comienzo de este siglo presenta amenazas inmediatas y otras mediatas. No resulta tranquilizador. Para las demoradas puede pensarse con el almanaque. Pero para las inmediatas tal vez debemos usar el reloj.

En estos tiempos, el peligro es una característica histórica: lo hemos sufrido en Buenos Aires con dos terribles atentados, se lo sufre en Moscú, en Nueva York, en España, más allá de la peligrosidad callejera y cotidiana. No exageramos. Está presente para movilizar tanta protección, tanta búsqueda, tanto temor, tanta incertidumbre. Ningún pueblo puede tranquilizarse sintiéndose marginal, porque estos hechos no hacen diferencias entre destinatarios, víctimas ni espectadores (ya lo mencionamos).

Si estas líneas se hubiesen escrito hace 15 años, el autor habría sido calificado de 'apocalíptico', alarmista o guionista para "cine catástrofe". Pero ocurre que estas líneas se están escribiendo después de hechos salvajes como los del subterráneo de Tokio y de las 'torres gemelas', de manera que la tendencia destructiva de los grupos fanatizados, no es imaginada ni supuesta: es toda una realidad, aunque detrás de todo suceso costoso, siempre hay 'alguien que paga': el dinero es un factor de poder aunque tantas veces silencioso.

Así como contratamos un seguro de vida, de incendio, de accidente, podemos asegurarnos contra sucesos mundiales, tal como lo hacemos en el orden individual. Para las instituciones, la imprevisión es imperdonable y la improvisación será imposible. Consultemos la hora: pueden 'faltar cinco minutos'.

¹⁰ Debe recordarse que durante la década de los años 1960, los soviéticos 'inventaron' la bomba atómica 'portátil', apta para ser empleada por un saboteador. Hoy, posiblemente será muy pequeña, de poco peso, como para entrar en un portafolio.

Buenos Aires, agosto de 2003.

Coronel (R) Hugo Gastón Sarno.

El Coronel (R) Hugo Gastón Sarno es oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino diplomado en 1954, y también oficial de Estado Mayor del Ejército del Perú diplomado en 1960.

Pertenece al arma de infantería. Sus últimos destinos en el servicio activo fueron Director de la Escuela de Instrucción Andina (1968/69) y Jefe del Estado Mayor de la IXna Brigada de Infantería (1970/71). Pasó a retiro a su solicitud el día 03 de marzo de 1972.

En la Escuela de Defensa Nacional se desempeña como profesor e investigador en el área de la Geopolítica desde el año 1980 hasta el momento actual. El Instituto le ha publicado 16 trabajos antes que el actual.

Es profesor de Geopolítica en la Licenciatura de Estrategia Contemporánea de la Universidad Maimónides, carrera a distancia, y en la Maestría en Geopolítica también a distancia.

Fue profesor de Geopolítica en la Licenciatura en Ciencias de la Seguridad, del Instituto Universitario de la Policía Federal.

La Revista "Geopolítica" le ha publicado más de 40 trabajos. Es autor del libro "LECCIONES DE GEOPOLÍTICA", volumen I, y "LECCIONES DE GEOPOLÍTICA", volumen II, libros de texto en la Universidad Maimónides.
